

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

ARGENTINA

Servicio médico-escolar. — El Consejo Nacional de Educación, de la República Argentina, ha resuelto:

1.º Crear un servicio médico-escolar en los territorios nacionales, que estará atendido por un médico, para cada una de las secciones escolares en que aquéllos están divididos.

2.º El cargo de médico escolar en los territorios nacionales será de carácter honorario.

3.º Las funciones de los médicos escolares de los territorios se regirán en la siguiente forma:

a) Los médicos escolares de los territorios nacionales tendrán por jefe inmediato al Inspector general de Escuelas de territorios, y a él deberán dirigir todos sus informes, pedidos y comunicaciones.

b) Practicarán el examen individual de los niños que concurren a las Escuelas, a requerimiento especial de los Inspectores de Secciones.

c) Vigilarán el cumplimiento de las disposiciones sobre profilaxis de las enfermedades infectocontagiosas, consignadas en folleto especial, así como también de aquellas medidas que tienen por objeto asegurar la buena salud dentro de las Escuelas, y el funcionamiento regular de las clases, que forman parte del mismo folleto.

d) Deberán, asimismo, exigir el cumplimiento de la ley nacional sobre vacunación y revacunación obligatoria para todo habitante de los territorios, y en especial para los niños que asisten a las Escuelas, a cuyo fin las direcciones respectivas llevarán un libro-registro, en el que se consignará el nombre, nacionalidad, edad del niño, fecha de la vacunación y revacunación, y resultado de las mismas.

e) Sin perjuicio de las visitas que por

su propia iniciativa practiquen a las Escuelas, será obligación de los médicos escolares de territorios inspeccionar las Escuelas nacionales y particulares en los casos especiales que determine el H. Consejo.

f) Aparte de la inspección higiénica del edificio, el médico hará una inspección minuciosa de los niños respecto a salud e higiene.



ESTADOS UNIDOS

La enseñanza en Nueva York.—Según nos cuenta Miguel de Zárraga, corresponsal de «A B C» en Nueva York, al empezar el nuevo curso se han matriculado en las Escuelas de aquella ciudad un millón de muchachos.

«Este millón de muchachos, dice, con otros cuantos millones más repartidos por todos los ámbitos de esta inmensa República, es el símbolo de un pueblo que, si marcha hoy a la vanguardia de todos los otros pueblos, se lo debe precisa y exclusivamente a su juventud...

Los Estados Unidos de la América del Norte son fuertes porque son jóvenes; saben ser jóvenes hasta después de serlo. Triunfan así los jóvenes, y todo lo llenan de juventud, que es fuerza, y es salud, y es alegría. Recordando al poeta que dijo: «El niño es el padre del hombre», rinden culto al niño que ha de darles el hombre.

¿Y de qué mejor modo rendirle ese culto sino ofrendándole la más escrupulosa y esmerada educación? Se le educa, se le instruye, se le prepara con el más devoto anhelo de facilitarle la victoria en la vida. Para ello, la sola ciudad de Nueva York dedica anualmente una enorme fortuna. Este año tiene consignado un presupuesto de 98 millones de dólares: en números redondos, y a la par, ¡500 millones de pesetas!

Quinientos millones de pesetas para la instrucción pública de una sola ciudad, parece un sueño. ¿Cómo comparar esa casi fantástica suma con las de los presupuestos, no ya de otras simples ciudades, sino de naciones enteras? Así no es de extrañar que la grandeza espiritual de los Estados Unidos no sea menor que su grandeza material.

Lo más valioso, lo más admirable, lo más característico de esta República no es su democracia ni su riqueza: es su ilustración. Esa ilustración, tan práctica y tan sólida, que se impone obligatoriamente, compulsivamente, ineludiblemente. Los mejores edificios que pueden contemplarse en cualquier pueblo norteamericano, por muy humilde que nos pueda parecer, son su Escuela pública y su biblioteca pública.

Y los muchachos comparten los libros con los deportes, dispuestos siempre a demostrar ante el mundo que nada les arredra, y que en todos los campos se cultivan para ellos las flores del triunfo. Los norteamericanos, hasta cuando son muy hombres, nunca dejan de parecer algo niños. Es la llama de la eterna juventud que les alumbra y orienta por la vida, manteniendo perennemente en sus ojos los chipazos de ese hermoso optimismo, tónico y confortante, que sus Maestros inculcaran en su corazón.»



FRANCIA

Anatole France y los Maestros. — Por periódicos y revistas corren las palabras del insigne escritor, dirigidas a los Maestros en el Congreso de los Sindicatos de educación, celebrado en Tours. Son tan bellas, que no podemos resistirnos al deseo de reproducirlas; palabras pronunciadas por un hombre de singular entendimiento, de larga experiencia, viéndose ya a las puertas de la muerte, que parecen dirigidas, no a los Maestros franceses, sino a la humanidad entera. Hélas aquí:

«La guerra, dice, ha demostrado suficientemente que la educación popular de mañana debe ser completamente distinta de la de otros tiempos.

Educadoras, educadores, queridos amigos: es con una ardiente emoción como me dirijo a vosotros y os hablo agitado por la inquietud y la esperanza. Y ¿cómo no sentir una gran turbación, al pensar

que el porvenir está en vuestras manos, y que él será, en gran parte, lo que vuestro espíritu y vuestros cuidados lo hayan hecho?

Al formar al niño, determinaréis los tiempos futuros. ¿Qué tarea en la hora en que vivimos, en este gran derrumbamiento de las cosas, cuando las viejas sociedades se desmoronan bajo el peso de sus faltas, y cuando vencedores y vencidos se hunden, unos al lado de otros, en una común miseria, dirigiéndose muchas miradas de odio!

En el desorden social y moral creado por la guerra, y consagrado por la paz que le ha seguido, tenéis que hacerlo y que rehacerlo todo. ¡Levantad vuestro valor, elevad vuestro espíritu!

Es necesario crear una humanidad nueva; son inteligencias nuevas las que debéis despertar, si no queréis que la Europa caiga en la imbecilidad y la barbarie.

Se os dirá: «¿Para qué tantos esfuerzos? El hombre no cambia». ¡Sí! Ha cambiado desde la edad de las cavernas, a veces peor y a veces mejor; cambia, con los medios; y es la educación la que lo transforma tanto, más, tal vez, que el aire y el alimento. Sí, ciertamente, no es posible dejar subsistir un momento la educación que ha hecho posible, que ha favorecido—siendo más o menos la misma en todos los pueblos que se llamaban civilizados—la espantosa catástrofe bajo la cual estamos aún medio sepultados. Y para comenzar, es necesario desterrar de la Escuela todo lo que pueda hacer amar a los niños la guerra y sus crímenes, y esto sólo exigirá largos y constantes esfuerzos, si todas las panoplias no son arrasadas, en un día próximo, por el soplo de la revolución universal. En nuestra burguesía, grande y pequeña, y aún en nuestros proletariados, los instintos destructores, justamente reprochados a los alemanes, son cuidadosamente cultivados.

Amigos míos, es necesario romper con estas prácticas peligrosas. El educador deberá hacer amar al niño la paz y sus trabajos: le enseñará a detestar la guerra. Desterrará el odio contra el extranjero, aun el odio contra el enemigo de ayer; no porque sea preciso ser indulgente con el crimen y absolver a todos los culpables, sino porque un pueblo, cualquiera que sea, en cualquier hora que esté, está compuesto más de víctimas que de criminales.»

(Información sobre las cuestiones y problemas científicos de actualidad)

Dactiloscopia. — Hay muchas personas que desconocen las particularidades, las aplicaciones y la importancia de los dibujos que forma la piel de nuestros dedos. El examen de esos dibujos constituye la base y el objeto de la dactiloscopia. La palabra misma lo indica. Tiene su origen en el griego, y viene a significar examen de los dedos. En la interesante e instructiva novela del *Colonel Ignotus*, titulada *Las pistas del crimen*, se trata de este asunto y se aplica hábilmente al descubrimiento de los delincuentes. Por nota en la página 69 se dan estos datos acerca de la dactiloscopia.

Es notabilísima, y curiosa hasta no más, la indefinida diversidad de aspectos de las humanas huellas dactiloscópicas. Y no es menos curioso que de la singularidad de estas marcas, cuyas aplicaciones prácticas, en cuanto medio de identificación individual metódicamente empleado, son muy modernas, diga nada menos que la Biblia, en el libro de Job, que Dios «pone como un sello en las manos de los hombres para que todos deconozcan que sus obras penden de lo alto». Cap. XXXVII.

Tal noticia en tal lugar préstase a muy hondas reflexiones.

No es, pues, extraño que muchos pueblos antiguos conocieran no todas, mas sí algunas particularidades de la huella dactilar, pues desde los remotísimos años de Job se sabía que era como un sello.

Las principales de esas particularidades, perfectamente comprobadas hoy por la ciencia y la experiencia, son:

Absoluta diferencia entre las de cada hombre y las de todos los demás.

Permanencia de formas en el dibujo de las complicadas circunvoluciones de las de cada individuo durante su vida entera: desde antes de nacer—en cuanto el feto llega a los seis meses—hasta que la epidermis se deshace en la tumba.

Perdurar, idénticas a sí mismas, aunque la piel padezca.

Perdurar su identidad aunque la piel padezca quemaduras, erosiones, etcéte-

ra. Pues al cicatrizar éstas se regenera la epidermis de modo que las microscópicas crestas de ellas, y los vallizuelos entre cresta y cresta, reproducen idénticamente la topografía de la antigua huella que se había perdido.

Y no haber medio para los más hábiles falsificadores de contrahacer satisfactoriamente el consabido sello.

Podría y debería la dactiloscopia tener muchísimas aplicaciones civiles. Pues la huella dactilar de un firmante, al lado de su firma, en una letra, una escritura, su contrato matrimonial; todavía más, la del mismo bautizado en su partida de bautismo, evitarían muchos pleitos, y economizarían en otros engorrosos y a veces imposibles reconocimientos. Y, sin embargo, no ha logrado su empleo extenderse a tales usos. Tal vez porque esto haría innecesarios en múltiples ocasiones los servicios de notarios y escribano, aligerando y economizando la administración de justicia. Baratura y rapidez bonísimas para los litigantes; pero muy malas para quienes de administrarla viven: tanto mejor, cuanto más larga y más difícil. Y como todo el mundo ha de vivir...

¿Cómo podrían emplearse en los citados documentos las huellas dactilares? Como son empleadas por la policía al *fichar* a malhechores y sospechosos. Haciendo que quien haya de estampar su *sello digital* en un papel apoye la yema del dedo en un *tampón impregnado*, pero no con exceso, en tinta de sellar, y lo aplique después, sin forzar la presión y sin resbalamiento, donde la huella deba quedar.

Respecto a estas aplicaciones de índole civil, es curioso saber que en Méjico, ha mucho ya, un director de un Banco, el de Arizona, marcaba con su huella dactilar los cheques que firmaba. Lo mismo hacía en ciertos documentos importantes Lord Hershell, gobernador en la India inglesa.

Hasta hoy sólo la policía se vale, cual recurso normal, de la dactiloscopia. No tan internacionalmente extendida cual fuera deseable para recoger de ella la

plenitud de frutos que es capaz de rendir. Las razones de esta deficiencia, a parte desconfianzas y egoísmos de determinados países a toda acción común, son lo complicado de la clasificación de las huellas en los ficheros dactiloscópicos y de los procedimientos necesarios para hallar en ellos el retrato viejo de la huella, cuyo retrato nuevo llega a una oficina-archivo; y, además, la necesidad de que dicho sistema clasificatorio sea *uno para todas las naciones*. Con uniformidad, a que se oponen inevitables discrepancias de criterio, vanidades técnico-nacionales, etc.; y el hecho de que pasan de diez los métodos de registro e inspección dactiloscópica hoy empleados en el mundo.

Seguramente, la mayoría de los lectores de **El Magisterio Español** conocían estos datos y aplicaciones, pero no está de más recordarlos, porque pueden tener interés para lecciones en los pueblos y aun para otras cosas curiosas

Medicina: El cáncer.—Las revistas profesionales, y cuantos se preocupan de la salud pública, vienen alarmados con el desarrollo enorme que va alcanzando esta enfermedad. A la vez que en los países más adelantados se reduce la mortalidad por tuberculosis en término muy satisfactorio, progresa la mortalidad por cáncer de una manera alarmante.

En esta lucha tenaz e irracionable del hombre contra la enfermedad, se da el caso, tantas veces repetido, de que cuando parece haberse logrado vencer una plaga, aparece otra. Y parece que las nuevas enfermedades se ceban más, al principio, en los países que se precian de más cultos y adelantados. ¿Serán acaso esas enfermedades un producto o un efecto de esta llamada civilización?

Respecto al cáncer o, mejor dicho, al carcinoma (como quieren que se llame ahora), la Prensa profesional francesa viene muy alarmada porque en un año han muerto 60.000 personas de esa enfermedad. La cifra es realmente para causar preocupación.

En España, la estadística da la cifra de 3.587 defunciones de cáncer el año 1920, que es el último cuyos datos tenemos a la vista. En cambio, fallecieron 12.132 de tuberculosis de todas clases. Si el cáncer tuviese en España la

misma intensidad que en Francia, habrían muerto poco más de 30.000 personas. Felizmente, sólo han desaparecido por esa dolencia casi la décima parte. De todos modos, esos tres millares y medio constituyen una importante resta de la población, y debe ser estudiada.

Desgraciadamente, las causas del cáncer y su curación son cosas aun ignoradas, tanto más cuanto que la verdadera naturaleza de la enfermedad sólo se descubre cuando ha hecho progresos difíciles de atajar o remediar.

Se viene ensayando la aplicación del radio y de los rayos X, con resultados, que animan a proseguir los ensayos.

Distancias estelares.—Los astrónomos siguen luchando para hallar las distancias de las estrellas. Las observaciones para ello, y los cálculos, son de una extrema delicadeza y dificultad. Ahora acaba de publicarse, en la revista «The Astronomical Journal», un trabajo de mister Wilson, astrónomo americano, que ha conseguido medir la paralaje del grupo de estrellas llamadas las nubes de Magallanes, y ha hallado una distancia igual a la que recorre la luz en 50.000 años, a razón de 300.000 kilómetros por segundo.

Se da el caso curioso de que lo que ahora vemos en esas estrellas es lo que ocurrió hace esa cantidad de tiempo. Si en esos astros hay habitantes inteligentes, y tienen medios para observar la Tierra, estarán ahora registrando lo que era nuestro mundo hace 50.000 años, y podrían reconstruir nuestra historia mucho mejor que nosotros.

Aviación: Aeroplano gigante.—Se han hecho las pruebas de un aeroplano nuevo, construido por el Gobierno inglés, y destinado al bombardeo en caso de guerra. Tiene un motor de 1.000 caballos, 26,5 metros de largo, 16,5 de ancho y 5,8 metros de alto; pesa nueve toneladas y puede llevar tres toneladas de bombas y otras cosas parecidas.

Es el mayor aeroplano del mundo, hasta ahora. No faltará quien le gane, en este afán de armarse para la guerra del porvenir.

EL CIELO, por Victoriano F. Ascarza, con 51 grabados, 1,25 ptas. ejemplar.

NOTAS ACTUALES

EL FEMINISMO DE VALERA

Dediquemos también nosotros esta modesta contribución de una página al centenario del natalicio de D. Juan Valera, que ahora se celebra con menos entusiasmo que el merecido por el exquisito autor de «Pepita Jiménez» y de otras obras admirables.

Ciertamente, no es fácil hallar en la producción del gran escritor ocasión para el comentario pedagógico. Sus aficiones iban por otro lado, y de ello no debemos lamentarnos, ya que nos basta y compensa sobradamente el recreo de su estilo maravilloso, ejemplo difícilmente superado de clasicismo moderno.

Sin embargo, los Maestros que deseen sumarse, en sus Escuelas, a las solemnidades del centenario de Valera, podrán ofrecer a sus alumnos una lectura deliciosa en el cuento «El espejo de Matsuyana» o en algún fragmento descriptivo de sus principales novelas.

Por nuestra parte, obedientes a la actualidad, procuraremos entresacar brevemente, de la copiosa labor de Valera, algunas de las contadas páginas que pueden ofrecernos un interés más directo. Así, este jugoso e intencionado ensayo acerca de «Las mujeres y las Académias», donde Valera se planta resueltamente en el umbral de la España para impedir—como lo logró, cometiendo notoria injusticia—el ingreso en el recinto de los inmortales de doña Emilia Pardo Bazán, merecedora de aquel y otros más altos homenajes.

Pero los tiempos eran de densa incompreensión, aun para los espíritus más finos. «¿Por qué no quiere la ley o la costumbre que la mujer, que puede ser reina o emperatriz, sea coronela, almiranta, electora, diputada a Cortes, ministra, catedrática de Universidad y ni siquiera académica?»

Valera escribía esto en 1891; su fallecimiento ocurre en 1905. Menos de veinte años más tarde, la mujer es, en España o fuera de España, todo aquello que casi todo aquello, ¡hasta coronela... honoraria de regimientos montados!

Mas el maravilloso escritor no podía, a pesar de su talentosa fantasía, imaginarse que tal ocurriese, ni la posibilidad de que la mujer compartiera con él las tareas académicas, no honoraria, sino activamente. Ello no le impedía reconocerle toda clase de virtudes... femeninas, porque «en resolución, yo deduzco, así de mis estudios y lecturas, como de mis experiencias, observaciones y meditaciones, que no sólo no hay, pero que ni siquiera puede concebir ni imaginar el hombre nada más bello, ni más apetecible, ni más gracioso y digno de amor y de respeto que la mujer entre cuantos seres existen en la tierra. Si el hombre es valiente, estudioso, trabajador, honrado, limpio, elegante, cortés, ameno, chistoso, buen poeta, orador, gran político, sabio, bailarín y ágil, todo es por ganarse el corazón de una mujer y ser de ella muy querido».

Es la consabida posición del hombre que ve en la mujer su complemento... subordinado; un motivo, exquisito o vulgar, de agrado para el conspicuo varón, centro y razón esencial del universo. En el problema de la igualdad femenina ante la ley y en la consideración y posibilidades sociales hállase desde antiguo planteado, y sólo ahora, modernamente, comienza a resolverse en sentido justo, reconociéndose—como ya lo había hecho nada menos que Kant—la capacidad de la mujer para el genio, que en ella, según el filósofo de Koenigsberg, resulta ingenio...

Ciertamente, no llegó Valera a tanto reconocimiento, bien que concediese que la mujer es o puede ser poetisa, filósofa, matemática, naturalista e historiadora, «tan bien o mejor que el hombre». Mas esta declaración no parece exceder de una simple cencesión galante, sin consecuencias prácticas, pues algunas páginas más adelante procura convencer a la mujer del error de sus aspiraciones fuera del recinto familiar: «¿Cómo no ve la poesía y la noble elevación de su papel en el hogar doméstico,

donde le toca descollar cual reina y señora, establecer y conservar el orden y la economía, y ser encanto y consuelo de su marido, espejo de virtud y modestia en que sus hijas han de contemplarse, y refugio y apoyo de los hijos jóvenes, a quienes infunde amor, confianza y respeto?»

Claro es—añade—que esto puede ser perfectamente compatible con todo lo demás, con la actividad extradoméstica de la mujer, sobre todo cuando ella no obtiene en la vida la natural oportunidad para aquellas altas funciones de esposa y de madre. La ciencia—apunta—por su objeto externo y material, es la misma para la mujer y para el hombre; más, por lo sugestivo, siendo la mujer diferente del hombre hasta por el espíritu, la ciencia que la mujer sa-

que de la intuición e introversión de su espíritu en la propia esencia, habrá de ser también diferente. En esto Valera conviene esencialmente con Kant, cuando el filósofo indica que el talento o ingenio femenino toma como objeto cuanto afecta a los más delicados sentimientos, con despego para las especulaciones abstractas. Esto es, con palabras de Valera: «El espíritu de la mujer no es neutro, es femenino. No es inferior; pero es diferente del espíritu del hombre».

Así planteada, la cuestión adquiere un nuevo interés, que no sería oportuno comentar ya en esta brevísima y desmañada exposición del particular feminismo de D. Juan Valera.

LUIS SANTULLANO

CARTILLAS PEDAGOGICAS

Forman unos tomos de 32 ó 64 páginas, y constituyen la «Biblioteca del maestro» más moderna, instructiva y económica publicada. Han sido puestas a la venta:

	<u>Pesetas.</u>
1-2. <i>El campo escolar agrícola</i> , por Agustín Nogués	1,00
3. <i>Don Andrés Manjón</i> , por Ezequiel Solana	0,50
4. <i>Decroly</i> , por Sidonio Pintado	0,50
5. <i>El maestro francés</i> , por E. Collete	0,50
6. <i>Las colonias escolares</i> , por Sidonio Pintado	0,50
7. <i>Jorge Kerschensteiner</i> , por Rodolfo Tomás Samper	0,50
8. <i>El maestro suizo</i> , por E. Duvillard	0,50
9. <i>Colaboración de los maestros en la orientación profesional</i> , por José Ballester	0,50
10. <i>Disciplina escolar</i> , por J. Salvador Artiga	0,50
11. <i>Orientaciones para la enseñanza de la Geografía</i> , por José María Azpeurrutia	0,50
12. <i>Concepción Arenal y la educación</i> , por Eladio García	0,50
13-14. <i>Las escuelas graduadas</i> , por Victoriano F. Ascarza	1,00

Aparecerá en este mes de noviembre:

15. <i>La educación y las profesiones femeninas</i> , por Leonor Serrano	0,50
------------------------------------------------------------------------------------	------

LA DEL ALBA SERIA...

LXVIII

No hay seguramente ninguna virtud que haya merecido, y que merezca, más elogios y recomendaciones que la virtud del trabajo. A fuerza de tanto pregonar sus excelencias, ya es música vieja aquello de «el trabajo es salud», «el trabajo es riqueza», «el trabajo es bienestar». Con mayor razón esto cuando la humanidad tiende a declarar lo frívolo como principio sustantivo de toda la vida social, y cuando, en consecuencia, ya se oye decir que el trabajo es una condenación. Y esta doctrina ha tomado asiento en tantas y en tantas conductas, que no puede negarse cómo gana cada día más terreno la vagancia, probable señora del tiempo si Dios no lo remedia. Ligamos las cosas claras y no nos engañemos. El horror al trabajo es una cosa generalizada, prendida en el alma de una inmensa mayoría que ha elevado la huelga a la categoría de un bien. Y este horror al trabajo, mientras era solamente una pertenencia de las clases pudientes, se tenía como un mal menor; pero el presente nos dice que la dolencia es también de aquellos que, por su esfera social, no pueden esquivar su tributo a la producción en cualquiera de las manifestaciones que ésta tiene. La sentencia divina «ganarás el pan con el sudor de tu frente» encuentra, al correr del tiempo, una mayor resistencia en el hombre, obligado a cumplirla. Todavía no hemos visto el caso de que la holganza dé gloria a nadie; en cambio, por el rendimiento a un hacer útil se han immortalizado algunos. Stephenson, Watt, Ciro Field, Geradini, Muijillo, Cajal... han ganado la fama. El holgazán es un estorbo, cuando no un mal mayor. Las abejas obreras, productoras de un ramo de la riqueza, condenan a pena capital a los ápidos que no supieron más que holgar; lo que siendo en la especie *a mellifica* una ley, es también una enseñanza. El hombre

que no se entrega a una actividad honrada no tiene un cabal derecho a los frutos que produce el esfuerzo de los demás. En la historia del pueblo judío tropezamos con este dicho de Babbí Jeondath: «Padecerá siete años de hambre aquel que no atiende al obrero laborioso», y el pueblo turco ha hecho célebre esta otra expresión: «El que no da un oficio a su hijo, le enseña a ser ladrón». Locke quería que el gentilhomme aprendiera una profesión; Lepelletier, que todos los niños practicaran la labranza de la tierra... Los seres de vida vacía no conocen el placer que da el éxito, coronamiento de alguna labor: sienten muchas veces náuseas de vivir, como diría Schopenhauer.

Las estadísticas de la delincuencia se van con los haraganes. El *fainéant* se inclina al pecado por razón de su enemiga a un dictado del bien. La pereza es cosa que se parece a la muerte, pues por ella se malogran aptitudes y por ella el reloj lleva la cuenta de los minutos perdidos camino de la desventura; la pereza, que es un favor a «Penia», divinidad alegórica de la pobreza.

* * *

Un taller con la canción de la maquinaria en marcha, motivo de prosperidad; una Escuela de niños con la risa de su laboreo, delicada ofrenda a Minerva; una fábrica en funciones, con el penacho del humo en busca del cielo... ¡Veis el encanto!

J. SALVADOR ARTIGA

El volumen 28

forma el **Anuario del Maestro** para 1925, que será puesto a la venta en todas las librerías el **1.º de enero de 1925**

NOTAS DEL EXTRANJERO

La orientación profesional en París

En París se aspira, entre los que se preocupan de la cuestión de orientación profesional, a que sean los directores de Escuelas quienes se encarguen del papel de orientadores. Es decir, que la oficina de orientación facilitará a los Maestros las fichas con las notas de las especiales aptitudes que se exigen para los oficios; la misma oficina llevará la estadística de talleres de aprendizaje, necesidades locales de obreros técnicos, relación con los patronos, etcétera; pero todo cuanto se relacione con el examen de aptitudes y consejos a los escolares, parece que incumbe de lleno a los Maestros primarios.

El objeto de la orientación, según la entienden en París, tiene un doble carácter. Así me lo indicaba M. Garbau, jefe de la Sección de orientación profesional, que funciona en el «Centro de colocación del departamento del Sena».

En primer lugar, debe esclarecerle al individuo sus propias posibilidades para el trabajo y sus aptitudes para una profesión determinada. Y seguidamente guiarlo hacia las ramas del trabajo indicadas por las necesidades de la economía local y nacional.

Todavía está en vías de organización, en esta gran ciudad, la palpitante cuestión pedagógica de la orientación profesional, y aspiran, sin duda, por lo que yo he podido observar en los trabajos que M. Garbau realiza, a crear un sistema medio entre las normas prácticas y sencillas que sigue M. Mauvezin en Burdeos y las científicas que se siguen por M. Christiens en Bruselas.

No tiene duda que es preciso realizar, con una exquisita discreción, cuanto se refiere a la orientación profesional. A veces existen en los individuos facultades internas para determinadas profesiones, que difícilmente podrá averiguar el consejero de orientación, y menos en un examen de laboratorio reali-

zado en una o dos sesiones; y en este sentido, por ello será siempre de gran valor la experiencia que alcancen los Maestros en la observación de sus alumnos si ponen cuidado en investigar la vocación, aptitudes y estímulos de los escolares para el trabajo.

Y es conveniente, desde luego, simplificar el sistema de orientación profesional, llegando, si fuere posible, como se pretende en Burdeos, y lo mismo en París, a que los mismos Maestros sean los consejeros de orientación.

La sección de orientación profesional en París viene realizando una labor de aproximación entre todos los elementos interesados en esta obra: padres, Maestros, médicos, oficinas de colocación, corporaciones patronales y obreras, y a la vez elabora monografías de propaganda, con fichas, indicando las aptitudes profesionales para determinados oficios; caracteres técnicos del oficio, condiciones de aprendizaje, formas de producción y condiciones fisiológicas del obrero.

La obra social que la orientación profesional puede realizar en relación con las industrias, corporaciones patronales y obreras, talleres de aprendizaje y protección a los aprendices, tiene sin duda para mí tanto valor como la orientación misma.

Y si a esto se une que funcionen Escuelas de aprendizaje, Escuelas esencialmente educadoras y de preparación de los aprendices, cursillos de perfeccionamiento para aquellos alumnos que por necesidades económicas se ven obligados a entrar antes de terminar su aprendizaje en los talleres, la orientación profesional podrá realizar una labor digna de alabanzas y estímulos a los padres.

G. MANRIQUE DE LARA

París, octubre 1924.

El ahorro y las mutualidades escolares

Conferencia radiotelefónica dada por D. Ezequiel

Solana, en 15 de noviembre de 1924, desde Madrid

Se oyen por todas partes amargos lamentos sobre la situación económica en que nos encontramos. Parece que el quejarse está de moda. Todo se ha enparecido, se dice; la vida se ha hecho imposible. Pero esto mismo, cuando ramos niños, lo oíamos decir también a nuestros padres.

Y ¿quién se queja? La queja es general: se extiende a todas las clases sociales. Lo mismo se queja el obrero que gana ocho pesetas de jornal, que el joven empleado que cobra 500 pesetas mensuales, que el hacendado, que no puede vender más caros sus productos; que el abogado, el médico o el banquero. A juicio de todos, la carestía es grande, la situación mala, la vida insostenible.

¿Hay razón para tantas quejas? Creemos que no. Todos los tiempos son malos para el hombre imprevisor; en los tiempos más duros, vive tranquilo el hombre laborioso, económico y de sencillas costumbres.

Es cierto que la situación se hace crítica para algunos en muchas ocasiones; pero pensando despacio, se ve que es mala tal vez por nuestra propia culpa.

Preguntad al obrero cómo con esas ocho pesetas que gana no puede sostener a su familia, y tiene, sin embargo, para fumar y pasar bebiendo en la taberna hora tras hora. La causa de su penuria no está en la corta ganancia, sino en la falta de ahorro y previsión. Parece que el dinero le quema las manos: tan pronto como recibe su paga, compra tabaco, entra en el bar o en la taberna, va al cine, hace gastos superfluos. Viene la enfermedad o la falta de trabajo, se encuentra sin recursos y tiene que recurrir al préstamo que le arruina. ¡Pobre familia! Pero esa desgracia pudo evitarse. Con que cada domingo hubiera separado de la paga un duro, y lo hubiera llevado a la Caja de Ahorros, tendría mil reales ahorrados a fin de año, que le hubieran proporcionado tranquilidad y desahogo.

Preguntad a ese joven bien portado, dependiente de comercio, empleado en una oficina, tal vez hábil industrial, preguntadle por qué vive apenada su familia y en lamentable estrechez. Ese joven gana lo suficiente para sostener a su madre que le dió la vida, a su padre que se afanó en educarle, a sus hermanos menores que necesitan ayuda y protección. Pero al dejar la oficina, tal vez entra en el café, o en el club, o en el dancing, o en la casa de juego, donde nuestro joven señorito va malgastando su dinero, mientras en su casa tal vez se derraman lágrimas por su larga ausencia o por su conducta depravada. ¿Cuál es la causa de esta mala situación? La falta de previsión y ahorro. Con haber ido al campo de paseo o haber buscado otro entretenimiento sano y honesto, hubiera podido ahorrar diez pesetas a la semana, después de atender como buen hijo a la familia; se hubiera podido ir amasando un capital y montar después un negocio lucrativo, una industria con que labrarse seguro bienestar, acaso una fortuna.

Preguntad a ese hacendado, antes rumboso, que hoy ve sus fincas embargadas: ¿por qué ha pasado repentinamente a manos ajenas esa tierra que le legaron los padres, regada con sus sudores? Acaso nada responde; pero bien comprenderéis que la pérdida de esa propiedad, en la que fundaba tan bellas esperanzas, débese a los gastos inútiles y superfluos, a los vicios que agotaron su fortuna como consecuencia de la falta de ahorro. Si en cada año de ganancia, al cobrar sus rentas, hubiera separado una cantidad, depositándola en un banco o empleándola en valores públicos bien garantidos, hubiera tenido siempre un fondo de reserva al que acudir en los trances y reveses. En vez de ir a pie, iría en coche como antes, y no sentiría esa pena y esos remordimientos que le torturan. Porque sabedlo, es muy grande

la pena del que no tiene y vive en la pobreza; pero es mucho mayor la pena del que vive en la medianía, habiendo antes vivido en la abundancia y la riqueza.

En estos mismos tiempos, que decimos tan duros, hay hombres que hacen fortuna. Son muchos los que nacidos de familias pobres, con trabajo y economía, han salido airoso de situaciones difíciles, y han sabido hacerse dueños de capitales inmensos. Es cierto que hay factores secundarios, tales como la habilidad, la oportunidad y otras circunstancias favorables, que algunos llaman «la suerte»; pero la causa principal es el trabajo y la economía para producir, el ahorro para acrecer y conservar.

Hay un medio seguro de enriquecerse, decía Franklín, y consiste en gastar menos de lo que se gana. Adquiramos el hábito de la economía, y poco a poco nos iremos levantando; sepamos privarnos, si es preciso, de unos cigarros cada día, de una copa de licor, de alguna que otra función de cine o de teatro, de tal o cual objeto de lujo que no necesitamos, y sepamos guardar para ciertos trances de la vida ese dinero ahorrado, que entonces nos podrá prestar grandes servicios; ahorremos por lo menos un real por cada duro que ganemos, y veremos que en el momento menos pensado nos encontraremos dueños de un capital, más apreciado cuanto más costoso. Ahorremos la primera peseta, que es la que cuesta: dinero llama dinero, y estemos seguros que con el hábito de ahorrar, el capital irá subiendo como por ensalmo.

En vez de lamentarnos de la mala situación de nuestra patria, procuremos inspirar a nuestros compatriotas, y especialmente a nuestra juventud y a nuestros obreros, hábitos de economía y ahorro. Así haremos a España un bien inapreciable, a la vez que nos lo hacemos a nosotros mismos. Pero ante todo y sobre todo, sepamos ser previsores, educando a nuestros hijos.

La Escuela es un mundo en pequeño; el niño, un hombre en miniatura. En nuestros tiempos, la Escuela se ha transformado. Hoy todos los educadores conciben en que la educación ha de ser integral, es decir, que ha de dirigirse al perfeccionamiento de todas las actividades humanas, entre las que ha de

contarse, como es consiguiente, la de preparar al educando, por el trabajo y el ahorro, para las luchas de la vida.

La Escuela de nuestros días, que prepara al niño para la libertad política, por medio de la educación cívica, la moral y la historia, debe preparar también para la vida social, mediante la asociación y el ahorro, que son los dos elementos que integran las modernas mutualidades escolares.

Y ¿qué es, dirá tal vez alguno, una mutualidad escolar? Una mutualidad escolar, responderemos, es una sociedad de alumnos que se propone hacer la virtud del ahorro más eficaz, más provechosa, tomando lo superfluo de cada uno para beneficio de todos. La mutualidad escolar es una sociedad que une amigablemente las personas, a fin de procurarse, mediante un compromiso común y una acción recíproca, todos los beneficios que pueden resultar de la asociación y el ahorro discretamente combinados; la mutualidad escolar es una sociedad que ejerce una influencia educadora sobre todos los asociados, estableciendo entre ellos lazos de benevolencia, simpatía, cooperación y solidaridad.

La mutualidad escolar, no solamente atiende a proporcionar al niño una ayuda material mientras permanece en la Escuela, sino que está llamada a ejercer una influencia dichosa en toda la vida del hombre. Ella, por sí misma, puede constituir una preciosa enseñanza, pues iniciándose el niño en la Escuela en el funcionamiento de la asociación, puede comprender mejor el mecanismo y sus ventajas.

La mutualidad requiere perseverancia; pero como toda economía que se realiza es una victoria contra una mala inclinación, el ahorro viene a ser en la Escuela como el aprendizaje y la práctica del deber. Por el ahorro se obtiene socorro en las enfermedades y una pensión de retiro para la ancianidad. Pero no son estos los mayores beneficios, con ser grandes, sino la moderación que crea, el espíritu de asociación que inicia, los hábitos de mutualidad que infunde. La mutualidad, bajo este aspecto, puede considerarse como un excelente medio educativo.

Esto por lo que respecta al ahorro. Mas ¿qué diremos de la asociación que

implica? La asociación despierta la simpatía, aviva la cordialidad, conglomerar las fuerzas, las coordina, las dirige, las eleva; la asociación es un poderoso estimulante, una causa de instrucción, una escuela de iniciativas, de ingeniosas ideas, de nobles y elevados sentimientos sociales. La asociación elimina el odio y eleva los corazones. Todo lo que sea asociar a los hombres para empresas nobles, va en beneficio de la humanidad, la enaltece y la mejora. Por eso la mutualidad se ha considerado como una de las más importantes instituciones complementarias de la Escuela.

Por si alguien desconoce el mecanismo de la mutualidad escolar, diremos que éste es muy sencillo; se reduce a que cada lunes el mutualista ingresa diez céntimos en la sociedad. De esta cuota de diez céntimos, cinco se destinan a formar la pensión individual de retiro en el Instituto Nacional de Previsión; los otros cinco se llevan a un fondo común para atender al socorro de enfermedad de los socios y a otros fines siempre provechosos.

Pero cinco céntimos semanales, se dirá, es una cantidad insignificante, y efectivamente lo es si se considera aislada. Mas allí donde el esfuerzo de un individuo parece poco, la unión de todos los niños de una Escuela, de una ciudad o de una nación, produce efectos asombrosos de potencialidad. Con cinco céntimos puede hacerse muy poco, ciertamente; pero los cinco céntimos de 500 socios, por ejemplo, hacen 25 pesetas semanales o 1.300 pesetas al año, sin contar con los legados y cuotas de los socios honorarios, que pueden acrecer el fondo común indefinidamente.

No es mayor de diez céntimos la cuota semanal que se impone en Francia, y, sin embargo, en 1914, cuando apenas llevaban las mutualidades veinte años de vida, se tenían creadas 2.300 sociedades con 800.000 miembros participantes o activos, habiendo socorrido a más de 100.000 niños enfermos, con un gasto de 1.300.000 francos, y quedándoles cerca de 25 millones para la pensión de retiro. La guerra mundial de 1914 a 1918 destruyó muchas mutualidades, pero las que quedaron instituyeron por sí mismas un número de obras humanitarias, que ahora mismo nos asombran, y, en un,

viendo necesitada a la patria, acudieron a los empréstitos nacionales, y aquellos niños que a duras penas podían ahorrar diez céntimos a la semana, han podido invertir en bonos del Tesoro más de 15 millones de francos.

Muchos más recientes son las mutualidades escolares en España, y, sin embargo, funcionan ya más de 4.700, con 275.000 mutualistas y una suma de pesetas 3.370.000 ahorradas.

Pero hemos de repetir que el beneficio pecuniario, con ser tan importante, no es en las mutualidades escolares lo fundamental. Importa más aún el lazo fraternal que se establece entre los niños en las primeras edades de la vida, que es cuando se inician las verdaderas amistades; importa por lo que estimula en los comienzos a los obreros laboriosos para ampliar sus estudios e ingresar en sociedades de socorros mutuos en la edad adulta, y por lo que contiene en los gustos superfluos y en el vicio, el tener un fondo que paulatinamente se va acrecentando y sobre el que se fundan las más gratas y risueñas esperanzas.

El niño que cada lunes deposita en manos de su Maestro diez céntimos de ahorro, cinco para el fondo de previsión y cinco como prueba de generosidad para ayuda del compañero enfermo, se somete a una disciplina a la vez moral y social, que el mejor discurso del Maestro nunca la podrá igualar. El ingreso de la cuota semanal es para el niño una verdadera «lección de cosas» que supera a las mejores lecturas. Sin darse apenas cuenta de ello, el niño aprende el valor del ahorro, de la asociación, de la fraternidad humana; y lo que vale más todavía: poco a poco va adquiriendo el hábito de economizar, de pensar en lo porvenir, de no separar la suya de la suerte de sus camaradas. Los diez céntimos ahorrados suponen un pequeño sacrificio, pero al entregarlos al Maestro se sienten muy dulces satisfacciones.

Tal vez se dirá que este ahorro no es siempre ahorro propio y espontáneo del niño; que los diez céntimos semanales los saca de su familia para ingresarlos en la caja de la sociedad; pero el hecho de que el dinero haya pasado por sus manos, le ha asociado ya a la obra de la mutualidad. Podrá no haber sido sino un instrumento; pero la buena ac-

ción se ha hecho ante su vista, ha intervenido directamente en ella y no se borrará fácilmente su recuerdo, mayormente si el acto se repite todas las semanas ante sus compañeros de Escuela. El hecho en sí implica un alto beneficio moral.

También es muy importante para el niño la continuidad de la imposición, y la columna que van formando en su libreta, unas tras otras, las cuotas semanales. Pasa el tiempo, y sin advertirlo acaso, acrecienta cada lunes su caudal; va viendo cada día más segura y respetable su pensión para la vejez; va fortificando y consolidando la idea del ahorro y la convicción de que éste es ventajoso y meritorio. Importa, en fin, que la palabra del Maestro le aconseje y le guíe, que no caiga en la economía egoísta y estéril que conduce a la avaricia, sino que se forme en el niño el hábito del ahorro, que conduce a la economía fructuosa y noble, la economía altruista y recíproca, que hace los ahorros fecundos, contribuyendo a que sea un manantial de alegrías y bienes el trabajo humano. No es fácil de expresar lo que atan los intereses comunes. Por eso se dice a los mutualistas: Amaos como hermanos; ayudaos los unos a los otros.

Y ahora unas cuantas palabras para los niños, si, como creo, hay niños que me escuchan:

Procurad que se cree y funcione en vuestra Escuela o Colegio una mutualidad escolar, y procurad, si ya está en funciones, acostumbraos a imponer en ella con regularidad y constancia vuestro pequeño ahorro semanal, que no por ser pequeño el ahorro de los niños es menos apreciable y meritorio que el de los mayores. Si de niños os habituáis a ahorrar algunos céntimos, de mayores ahorraréis con pequeño esfuerzo pesetas y duros, y podréis disponer en cualquier momento de un capital con que vivir tranquilos y con que poder hacer el bien a vuestros semejantes.

El ahorro, se ha dicho, no sólo es una gran virtud, sino un semillero de virtudes. El ahorro constituye un medio preventivo contra casi todos los vicios, por donde comienza la ruina de la juventud, pues casi todos los vicios requieren la inversión de dinero, y éste se sustrae suave y eficazmente por el ahorro escolar.

El Maestro, que se preocupa del bienestar de sus discípulos, fomenta entre ellos el hábito del ahorro, y así sustrae muchos céntimos al cine, a las golosinas, al tabaco, a las revistas y postales obscenas, con lo que insensiblemente hará a los niños un bien incalculable.

Niños que me escucháis: si no sois mutualistas, mutualizaos cuanto antes; aseréis cada uno para todos, y todos serán para cada uno de vosotros.

Tarjetas y relaciones para solicitar escuelas por el cuarto turno

Maestras, color rosa. *Maestros*, blancas. Direcciones de graduadas, azules. Relaciones, iguales colores.

Tarjeta suelta	0,10	Relación suelta	0,10
12 tarjetas	1,00	12 relaciones	1,00
25 ídem	1,50	25 ídem	1,50
50 ídem	2,25	50 ídem	2,25
100 ídem	3,00	100 ídem	3,00

Todo pedido vendrá acompañado de su importe, preferentemente en sellos de Correos, de 0,25, enviando la carta certificada

COSAS DE CHICOS

(Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia.)

SUS CANCIONES

Consejos de amor

(Canción popular de corro.)

Si algún soldado
te hace el amor,
dile al momento,
dile que no (*bis*),
porque un soldado
no puede ser,
comiendo rancho
tener mujer (*bis*).
Si algún chiquillo
te hace el amor,
dile al momento,
dile que no (*bis*),
porque un chiquillo
no puede ser,
yendo a la Escuela
tener mujer (*bis*).
Si algún sargento
te hace el amor,
dile al momento,
dile que no (*bis*),
porque un sargento
no puede ser
con quince duros
tener mujer (*bis*).
Si algún teniente
te hace el amor,
dile al momento,
dile que sí (*bis*),
porque un teniente
puede llegar
con sus estrellas
a general (*bis*).

Academia de amor

(Canción popular de corro.)

En la calle de las Huertas
hay un colegio famoso,
chundarata, chundarata,
chundaratatachún,
donde van todos los chicos
a aprender a hacer el oso,
chundarata, chundarata,
chundaratatachún,

SUS FRASES

Conversación entre un niño de cuatro años y medio y su abuela:

—¿Es Dios Jesucristo?

—Sí.

—¿Y San José?

—No. Es su papá.

—Y Dios, ¿qué es de Jesucristo?

—Su papá.

—Entonces, ¿tiene dos papás Jesucristo? ¡Caramba!

El nene, por primera vez en su vida, juega con unas niñas al «Pase, misí; pase, misá». Mientras no le toca a él ser cogido, todo va bien. Pero al llegar a quedarse entre los brazos de las niñas, que cogen al último de la fila, se entabla la siguiente conversación:

—¿Con Cristo o con Soledad? (En otros sitios preguntan: ¿Con angel o con demonio?) ¿Qué quieres?

—Yo, tarta.

Las niñas se enfadan por la incongruente contestación. Y entonces el mocuelo, de cuatro años, muy pagado de su sexo, dice:

—¡Yo no sé jugar a cosas de mujeres! Yo soy hombre.

Y se aleja olímpico.

He aquí unas cuantas equivocaciones en la Escuela:

Al leer ha dicho un niño *tabernáculo* por *tubérculo*, y *archipiélago* por *archivo*.

Otro, en la conversación, ha citado entre las clases de adverbios, los de *confirmación*, en vez de los de afirmación.

Y al escribir, uno ha puesto el ministro de la *Cera*, por el de la Guerra; otro ha llamado a Cervantes Príncipe de los Ingenieros, y otro ha dicho que se terminan las cartas poniendo la firma y la *república*.

SUS JUEGOS

La viudita

Existen varios juegos de niñas con canción, en los que la protagonista es una viuda que quiere casarse. Damos aquí algunos que conocemos, agradeciendo el que se nos faciliten las variantes que nuestros lectores conozcan.

Corro

La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará.
La viudita (en el centro del corro).

Yo no quiero conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡triste de mí!,
yo no quiero conde de Cabra,
conde de Cabra será pa tí.
(La elegida pasa a ser viudita.)

La viuda

Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón,
quién dirá que no soy casada,
quién dirá que no tengo amor.

Corro

La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará.

La viuda

Yo no quiero conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡triste de mí!,
yo no quiero conde de Cabra,
conde de Cabra será pa ti.

La viuda

Yo soy la viudita,
del conde Laurel,
que quiero casarme,
y no encuentro con quién.

Corro

Si quieres casarte,
y no tienes con quién,
escoge a tu gusto,
que aquí tienes quién.

La viuda (hablando).

No es contigo,
ni contigo, ni contigo;
sólo contigo me casaré,

Corro

Hermosas doncellas,
que al prado venís,
a coger las flores
de mayo y de abril.

La viuda

Yo soy la viudita
del conde Laurel,
que quiero casarme
y no tengo con quién.

Corro

Si siendo tan bella,
no encuentras con quién,
elige a tu gusto,
que aquí tienes cien.

La viuda

Escojo a esta niña
por ser la más bella,
la blanca azucena,
de hermoso jardín.

Corro

Y ahora que hallaste
la prenda querida,
feliz a su lado
pasarás la vida.

La niña escogida (hablando)

Contigo, sí; contigo, no;
contigo, viudita,
me casaré yo.

Corro

Arroz con leche,
me quiero casar
con una mocita
de este lugar.

Que sepa coser,
que sepa bordar,
que sepa decir
aguja y dedal.

La viuda (hablando).

No es con esta,
ni con esta;
sólo con esta
me quiero casar.

Agradeceremos que en cuantas cartas se nos dirijan se indique con toda claridad el pueblo y la provincia. Si el pueblo fuere de importancia, se indicará, además, el nombre y número de la calle.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Maestro!, por Martín Chico, regente de la Escuela Normal de Maestros de Soria.

Es una novela, espejo de la vida del Maestro, dedicada a formar los corazones y las inteligencias de los hombres de mañana. Todo Maestro encontrará en este libro una especie de breviario de sus heridas y de sus penas. En ella verá además una linda y romántica historia...

Precio del ejemplar, cinco pesetas.
de venta en esta Administración.



Liga nacional contra el alcoholismo; Memoria de 1923. Santiago de Chile, 1924, folleto de 56 páginas, en 4.º

Es un trabajo oficial de la liga de su nombre; comprende memoria, datos estadísticos y legislativos, listas de socios, inversión de cantidades, etc. Revela un trabajo entusiasta en beneficio de la raza, y persigue, de momento, la creación de zonas secas en las regiones mineras donde más daños causa el alcoholismo, establecimiento de un estadio nacional y la implantación de la enseñanza científica en todas las Escuelas y Colegios.

Todo esto referente a la república de Chile, no a España. Es una labor provechosa, bien dirigida y muy plausible.



Ensayo sobre revisión española de los «tests» Claparede (primera serie), por D. Juan Ocaña Torrejón, Maestro nacional. Un folleto de 30 páginas, en 8.º, 1,50 pesetas.

Se trata de un trabajo patrocinado y publicado por el Museo Pedagógico de Córdoba, con un prólogo del señor Gil Muñiz. Se expone brevísimamente como se ha procedido en la experimentación, y siguen varios cuadros y gráficas.

Es un trabajo interesante, que debe continuarse. Dos pequeñas observacio-

nes hemos de hacerle, con ánimo de estimular a seguir los trabajos, y son éstas: que se adopte denominación española para el término «tests», como ya han hecho algunos, y que a los efectos de difusión de estas observaciones se expongan con más detalle.

Y esto dicho, felicitamos al autor. Realmente estamos faltos de estudios experimentales de esta clase.



REVISTAS

Renovación social. — Es una revista científica social, la de más autoridad en España. La redactan cuatro ex ministros, siete académicos, 14 catedráticos y otros notables publicistas. Tiene cronistas y colaboradores de gran renombre en las principales naciones de Europa y América.

En el último número publica una interesantísima «interview» celebrada en Viena por uno de sus redactores, el señor Jordana, catedrático de Universidad de Valencia, con el gran canciller de Austria, Mgr. Seipel. Publica también artículos vigorosos e interesantes de los señores Sangro, Reig y Max Turmann; de los eminentes escritores que firman con los pseudónimos *Arias Carbonera* y *Juan de Sahagún*, y otros originales de gran actualidad.

La revista es quincenal, y formará al año un grande y grueso volumen de consulta obligada para quien quiera conocer el movimiento social y las doctrinas y soluciones del catolicismo.

Cuesta nueve pesetas al año y cinco al semestre. La Administración en Churrucá, 3. Madrid.



La cooperación pedagógica del Magisterio, por A. S. Barr. («The elementary School Journal, Chicago»).--Interesaba a la dirección de Instrucción pública de Michigan (Estados Unidos), considerar la posibilidad de obtener una colaboración directa de los Maestros pa-

nos
pue-
de
mbre

ra el progreso de la enseñanza. Desdichada y generalmente, se pierde cada día una suma enorme de experiencia profesional que importa recoger, organizar y valorar, a la vez que se estimula a los Maestros a ensayar nuevos e interesantes procedimientos y métodos.

Uno de los medios efectivos de ayudar al Magisterio en este sentido se halla en la conservación sistemática de aquellos recursos docentes que han sido empleados con éxito; de tal suerte, que si pudiera llevarse y propagarse a través del país la práctica pedagógica adquirida por los mejores Maestros, se entraría resueltamente en una era de verdadero esplendor escolar.

Movido por esta creencia, el Departamento inspector de la enseñanza pública de Detroit (Michigan) publicó un estudiado plan encaminado a la conservación de las ideas e iniciativas docentes, debidas al Magisterio oficial.

El plan comprendía las experiencias y variaciones de procedimiento obtenidas dentro de los siguientes tipos: a) variaciones en los programas; b) cambios en el desarrollo de los estudios; c) sugerencias acerca de la mejor organización y dirección de las clases; d) métodos mejores de enseñanza; e) investigaciones experimentales, y f) bienestar del niño.

Una vez conocida por el Departamento la comunicación del Maestro, se gira a la Escuela una visita de inspección, en la que el funcionario encargado de realizarla procurará comprobar las cosas y ayudar a su mejor realización dentro de sus posibilidades.

Los experimentos así controlados se clasifican en tres grupos: A, B y C. El último de ellos comprende aquellas experiencias dignas de mención, pero que no merecen ser propagadas. El grupo B incluye aquellas otras que reclaman por su interés una extensión del ensayo. En fin, el grupo A recoge los experimentos excepcionales que deben aplicarse inmediatamente a todas las Escuelas.

En la hoja de servicios de cada Maestro contribuyente se anota esta circunstancia, con indicación de su competencia profesional.

La aportación de los Maestros es abundantísima; mas no tan provechosa como el Departamento esperaba, por re-

ferirse la información mas a las necesidades teóricas que a la situación real de las cosas dentro de la Escuela. Para encaminar mejor el propósito, el Departamento decidió enviar un cuestionario a un grupo de Escuelas elementales, obteniéndose de este modo interesantes sugerencias.

Como complemento de esto, el Departamento publicó una nota con indicación de aquellos problemas y sus referencias bibliográficas que más podían responder al estado de la enseñanza y su inmediato progreso.



La enseñanza primaria en Alsacia-Lorena. (Una disposición ministerial).— Monsieur François Albert, ministro de Instrucción pública, ha sometido a la aprobación de las Cámaras, para la próxima reunión de éstas, un importante decreto acerca de la organización escolar de Alsacia-Lorena, en cuya parte expositiva se hace breve e interesante historia de la legislación aplicada a dichos departamentos en los últimos años, como consecuencia de su reincorporación a Francia.

El decreto extiende a Alsacia y Lorena, con algunas reservas, la legislación general francesa.



El cinematógrafo en la Escuela («Revue pedagogique». París).—De una experiencia realizada en Francia con alumnos de Escuela primaria superior, se han podido obtener los siguientes resultados pedagógicos: en general, las películas dejaron un recuerdo duradero y vivaz; mas no fueron los mejores alumnos los que más retuvieron. El empleo del cinematógrafo parece completar provechosamente los demás medios pedagógicos, ya que refuerza la lección en algunos alumnos y la suple en otros. Sería interesante estudiar si, en cuanto a éstos, se trata de alumnos habitualmente distraídos y a quienes la pantalla reanima la atención, o si se trata de niños inaptos para la memoria auditiva y mejor dotados para la memoria visual.

Sólo una serie de experiencias llevadas con rigor podría aclarar la cuestión.